



# Cuando La Rioja encontró a AZCONA

**TEXTO:** Luis Alberto Cabezón García

**FOTOGRAFÍAS:** Archivo de Kabemayor p.c.

**DIBUJOS:** Rafael Azcona

El guionista Rafael Azcona Fernández (Logroño, 1926) concede una entrevista a Luis Alberto Cabezón, donde recuerda sus orígenes en la ciudad de Logroño, su infancia y adolescencia, los juegos y costumbres, y lo que le aconteció desde su llegada a Madrid en 1951. Sus colaboraciones en *La Codorniz*, sus novelas y guiones cinematográficos son repasados en esta conversación.



Rafael Azcona es, en acertada acepción del escritor Luis Alegre Saz, el mejor guionista de nuestra vida, el hombre que da contenido al mejor cine español del último medio siglo. Este año ha recibido en Logroño el Galardón a las Bellas Artes de La Rioja, un reconocimiento de la tierra que le vio nacer. Es por ello oportuno conversar con él, y hacerlo desde las páginas de esta revista, joven hermana de la veterana *Berceo*, ambas editadas por el

Instituto de Estudios Riojanos. De justicia es recordar que en el n° 6 de *Codal* -fechado en abril/junio de 1950-, suplemento literario de Berceo, Rafael Azcona publica su primera colaboración escrita, su "Juego de romances", compuesto por los siguientes poemas: "Eternamente", "Parque provinciano", "Tu nombre es una palabra" y "Soledad". Luego vendrían muchas más.



Logroño, la plaza de El Espolón, dibujado por Azcona

**¿Cómo recibes los homenajes últimos - Galardón de las Bellas Artes de La Rioja 2007- y cómo ha sido la acogida de la gente de Logroño más de medio siglo después de marcharte?**

Siempre con gratitud. Y en este caso con emoción, porque me sentí rodeado de cariño. Y eso, para el ego, es muchísimo mejor que cualquier tipo de halago o de lisonja.

**Para que te conozcamos un poco más, hálame de tu formación, ¿cómo y dónde fueron tus primeros estudios?**

Escuela de párvulos en un lóbrego caserón de la calle de Herrerías, dirigida por don Francisco Zuazo, un gigante tuerto, con bonete negro, barbas blancas y vara en la mano. Primera Enseñanza en una Escuela aneja a la Normal de Maestros, un buen maestro, don Gregorio Aragón, y recreos en la Glorieta del Dr. Zubía al toque de campana del bedel, señor Mazo; al empezar la guerra civil la cierran y paso

con plaza de gratuito a los Escolapios, donde durante tres años oigo misas, rezo rosarios y hago ejercicios espirituales para toda la vida. Amago el ingreso en la Escuela de Comercio, pero deserto para ponerme a trabajar.

**El nombre de la revista, *Belezos*, significa “conjunto de aperos utilizados en la vendimia”, y sus contenidos vienen a abrirse a tradiciones y costumbres populares, ¿recuerdas alguna de tu Logroño natal?**

No en Logroño, pero sí en la Rioja Alavesa. Mi madre era de Cripán y de mocete pase allí muchos veranos y otoños. Mi tío Elías no me dejaba usar el corquete, pero eché más de un racimo a las comportas. En uno de aquellos veraneos, al coronar una loma, vi caer unas bombas sobre Logroño, que quedaba allá abajo, a unos quince kilómetros; al día siguiente me subí subrepticamente a un camión para volver con mis padres. Debía tener 11 años.



La tradición me merece muchísimo  
respeto cuando no se utiliza para  
ponerle trabas al progreso

**¿Cuáles eran los juegos de tu infancia?  
¿Y una música o folklore asociados a  
ella?**

El marro, el hinque, las carreras ciclistas con chapas de gaseosa, el piti. Los jugábamos en la calle; la mía era la Avenida de Pi y Margall, luego de Navarra, y los interrumpía, de vez en cuando, el paso de un automóvil. El piti me gustaba mucho: luego descubrí que con un par de trozos de mango de escoba—uno servía de bate, el otro de pelota— emulábamos, sin conocerlo, el beisbol americano. De músicas, hasta que llega el “Tiro Liro”, que debe ser de los años cuarenta, no recuerdo más que las zarzuelas que cantaba mi padre—“¡Sembrador, que has puesto en la besana tu amor...!”— y

los cuplés especialidad de mi madre: “Yo no quiero querer a un chispero que finge embustero palabras de amor...”

**De los oficios antiguos, como el conocido de sastre de tu padre, ¿por qué crees que se ha perdido? ¿Qué valor le concedes a la tradición?**

El de sastre sigue vivo. Pero sólo para los ricos, por lo que veo. O sea: cosa de la economía. ¿La tradición? Me merece muchísimo respeto cuando no se utiliza para ponerle trabas al progreso.

**Recuerdas un paisaje o paisajes que te marcaran de tu infancia y adolescencia.**

El Ebro y el Monte Cantabria. A Cantabria subía con frecuencia, y el paisaje desde la cumbre era espléndido, pero antes había que pasar por delante de aquellas leyendas acojonantes que “adornaban” la puerta del cementerio: “Contados son tus momentos, / mañana u hoy morirás. / ¿Que no avise,

Azcona dibujó el perfil de la ciudad de Logroño desde el río Ebro



Al monte Cantabria subía con frecuencia, y el paisaje desde la cumbre era espléndido

extrañarás? / No entiendo de cumplimientos.” Te amargaban la excursión, sobre todo a la vuelta, cuando empezaba a anochecer.

**Y del mundo rural al urbano de Madrid de los años 50. Aparte de los recuerdos familiares, ¿qué Logroño te llevaste a Madrid?**

Yo creo que me lo llevé entero, al menos lo que ahora es el casco antiguo: todavía recuerdo calles de las que podría enumerar sus establecimientos y la cara de sus dueños, preferentemente los del ramo bares y tabernas.

**Ese Logroño que conociste, ¿en qué medida ha influenciado tu obra, tus escritos? ¿Paisajes, personajes,**

**vivencias...?**

No lo sé. Pero creo que en este aspecto han influido más mis lecturas.

**Tu poesía está recogida en la revista *Codal* del Instituto de Estudios Riojanos, ¿cómo era esa poesía? ¿Cómo entras a publicar en ella?**

Un tanto jermiaca. Me quejaba mucho. Cosas de la adolescencia.

**Háblame de los recitales poéticos de “Versos a Medianoche” en el café Varela de la calle Preciados en Madrid.**

Ahí los versos me sirvieron para encontrar asilo, porque en los cafés se estaba mucho mejor que en casa: la mía era una deprimente habitación realquilada. Y en el Varela conocí a Antonio Mingote, que me ayudó a entrar en *La Codorniz*.

**Tu labor en *La Codorniz* es fecunda durante los seis años y medio que trabajas en ella y, en mi opinión, allí afianzas el humor como forma de narrar**



Costumbrismo social en Logroño, sus bares y tabernas



**las cosas. ¿Cómo recuerdas tu paso por esta publicación? ¿Y de qué manera influyó en tu formación como creador y narrador?**

Antes de ponerme a versificar mis penas juveniles, teniendo quince años, ya había enviado a *La Codorniz* un manojo de ingenuidades. No las publicaron, pero está claro que lo mío era el humor, y que los versos no fueron otra cosa que un accidente pasajero. Mi colaboración en la revista la recuerdo como una experiencia gratísima.

**¿Cómo surge el Repelente Niño Vicente y cómo lo ves medio siglo después de su creación?**

*La Codorniz* pagaba mal, y pensé que si además de escribir, dibujaba, podría ganar un poco más a la semana. El niño Vicente era una caricatura del producto ideal de la educación de la época.

**En tu vida hay dos islas importantes, las Canarias -en concreto, Santa Cruz de Tenerife- y las Baleares -en concreto, Ibiza. ¿Qué supuso cada una en tu desarrollo vital y profesional?**

Pues no lo sé. A Canarias me llevaron, fue mi primera experiencia cinematográfica, y en ella aprendí que el cine español no tenía nada que ver con el de Hollywood: el productor se quedó sin fondos a las primeras de cambio y para volver a la península tuve que esperar mes y medio, que es lo que le costó encontrar el dinero para pagarme un billete de tercera en un barco. A Ibiza fui por mi propia voluntad siempre que pude, y allí me enteré de que los paraísos existen para perderlos.

**Sabemos que eres un lector empedernido, ¿te atreverías a hacer un recorrido por tus gustos literarios?**

No fastidies. Menudo rollo.

**No sólo es reconocida tu labor en el cine sino que en la narración literaria se**



El repelente niño Vicente, su gran creación de los tiempos de "La Codorniz"

**ha dado un espaldarazo final al volver a editar tus novelas más conocidas como *Los europeos* o *El pisito*. ¿Cómo y cuándo te decides a escribir novela?**

Antes de venirme a Madrid ya había escrito tres o cuatro, pero según las escribía las leía y las iba tirando a la basura.

**Con las nuevas reediciones se cierra un capítulo con la censura. ¿Qué aportan estas correcciones al original?**

Más que correcciones son añadidos: con ellos he pretendido devolverles lo que les había quitado la autocensura, esa vil consecuencia de la perversidad de la censura.

**Háblame del oficio de guionista en España. Muchos se han quejado por no obtener trabajo, reconocimiento y/o dinero. Y tú eres el paradigma del guionista en nuestro país.**



Antes de que me pagaran un guión escribí como media docena en balde. Parece que, al menos en mi caso, ganarse la vida escribiendo tiene algo que ver con la contumacia que uno pone en el empeño.

**Esas cuatro primeras películas guionizadas por ti y dirigidas por dos maestros como Marco Ferreri (*El pisito* y *El cochecito*) y Luis García Berlanga (*Plácido* y *El verdugo*) muchos las enmarcamos en una edad de oro del cine español. A medio siglo vista, ¿cómo valoras tu entrada a trabajar en el cine?**

Eso no es cosa mía. Para eso están los exégetas. En el caso de que se tengan, claro.

**Para mí el argumento de *El anacoreta* es uno de los mejores de la historia del cine, ¿cómo y dónde surge esta idea? ¿Por qué no se le ha dado la consideración que merece?**

Tu juicio me halaga, pero es una disparada exageración. Te confieso, sí, que esa historia, y otra que escribí en Italia —la película se titulaba *L'uomo dei cinque palloni*— no me parecen mal. Pero, lo que son las cosas: la película italiana, protagonizada por Mastroianni, no le gustó a Carlo Ponti, su productor, que la dejó reducida a un episodio que formó parte de otro film: *Oggi, domani e dopodomani*. ¿De dónde surgieron las ideas? De la máquina de escribir. Ahora las saco del ordenador.

**Tu trabajo en Italia, sobre todo con Ferreri, es conocido, pero yo quiero que nos cuentes tu aventura americana.**

Fui como media docena de veces a los Estados Unidos por cuenta del cine italiano, y allí escribí los guiones de tres películas de Gian Luigi Polidoro y un episodio para una de Ferreri. El guión de una de esas películas —*La moglie americana*, con Ugo Tognazzi de protagonista— lo escribí dando tumbos por los Estados Unidos: llegábamos a una ciudad, por



Rafael Azcona en un acto público en Logroño: el Encuentro Artístico con el pintor Elías del Río

la mañana yo me daba una vuelta, por la tarde escribía unas secuencias, y al día siguiente Polidoro las rodaba. Fue muy divertido.

**Antes era imposible verte en actos públicos, pero con el tiempo te hemos podido ver en medios de comunicación y en distintos actos, ¿a qué se debe esta evolución?**

Mientras me limité a trabajar para el cine me fue muy fácil escaquearme: un guionista, absolutamente necesario para escribir el guión, resulta completamente prescindible apenas lo entrega. Pero al publicar un libro se le exige al autor que participe en su promoción, y ya puesto a dar la cara... pues eso, la sigo dando.

**En la actualidad, La Rioja es fundamentalmente castellano y tierra de vino. Desde el exterior, ¿cómo ves La Rioja de nuestros días? ¿Está para echarle otro “piropito”?**

Parece que tierra de vino lo fue siempre, y creo que, más que castellana, sigue siendo una tierra de transición: ya se sabe, los montes separan y los ríos unen. ¿Piropos? Ya se los echan las estadísticas. Y me alegra un montón, como se dice ahora.